



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

El rescate de bienes comunales

Lo determina la base 20 de la vigente ley de Reforma agraria. Hay que proceder a rescatar las tierras que los antiguos caciques tienen detentadas. Durante muchos años, de manera principal en la época de la Restauración, las personas que tenían dominados a los pueblos se aprovecharon de esa posición para ensanchar sus propiedades rústicas sin costarles dinero o pagando por ellas una insignificante cantidad. Los pueblos, por estos procedimientos, fueron desposeídos de sus riquezas, empobreciéndose, y en algunos casos arruinándose. Contra estos abusos ha reaccionado la opinión, y hoy demanda justicia a la República. Nos satisface esta evolución de la gente del campo. La instauración de la República ha creado una gran esperanza entre los cultivadores directos del suelo español. Conviene, en beneficio del país, que dicha ilusión no sea defraudada. Así lo esperamos nosotros, porque queremos seguir teniendo fe en quienes tienen la obligación de hacer cumplir lo que las Constituyentes legislaron.

La resolución de los infinitos problemas que nos plantea el rescate de bienes comunales no es muy fácil; pero tampoco la reputamos imposible. En primer término, digamos que en esta denominación de bienes comunales se comprende a los llamados de propios y también a cuantos poseyeran los Municipios. Para evitar equívocos, en la base que se cita al comienzo se les denomina *bienes rústicos municipales*. Establecido este principio, ¿qué normas se seguirán para rescatarlas? Los que continúan detentados, quienes les tengan en estos momentos deben quedarse sin ellos sin más demora que la precisa para efectuar los deslindes y comprobar la detentación. Urge que se lleve pronto a la práctica esta justa medida, que servirá para levantar la fe y la confianza que pusieron en el actual régimen los productores, y también surtirá saludables efectos al ver cómo se humilla en una importantísima parte la soberbia de los eternos caciques. Si esta medida fuese tomada con rapidez, estamos convencidos de que produciría en el campo una admirable reacción a favor de la República.

Nos encontraremos después con otros casos de personas que hayan adquirido estos bienes comunales comprando, por ejemplo, alguno de los dominios. Así sucederá en Navarra con las llamadas *corralizas*. Se trata en este caso de grandes propiedades rústicas que pertenecían a los Municipios. De estos bienes comunales se vendieron por algunos Ayuntamientos el derecho de hierbas y de aguas; pero quienes los adquirieron se llamaron en seguida dueños del completo dominio.

Contra estos despojos tiene que actuar la ley. Llevamos más de dos años de régimen republicano sin que hasta ahora se haya podido llevar a la práctica la idea que las Constituyentes llevaron a la *Gaceta*. No nos parece demasiado dos años para resolver un problema de la magnitud que tiene el que nos ocupa; pero, a nuestro juicio, ha podido hacerse algo más de lo realizado hasta este momento. Los decretos que se dieron y que después fueron anulados revelan dos cosas, y son a saber: primero, que se trata de un tema que tiene que abordar este Gobierno y que no admite demora. Si se juzgaba pertinente y necesario resolver la cuestión hace unos meses, más apremiante resultará ahora. Por eso deseamos que se acabe de una vez, o, al menos, que se encaucen bien y pronto estas reclamaciones. Segundo, que sobre esta materia se tienen hechos estudios y que no es necesario improvisar una solución. Ciertamente nosotros discrepábamos de la doctrina expuesta por el Gobierno en las disposiciones que se anularon; pero creemos que aquellos textos se pueden enmendar y darles el alcance que las circunstancias demandan.

No creemos que ninguna otra medida pudiera superar a ésta en el beneficio que había de reportar a los pueblos. Son miles los Ayuntamientos que tienen solicitado el rescate. Suponemos que algunos, muchos tal vez, lo habrán hecho sin fundamento, sin un punto de apoyo sólido; pero estamos seguros de que hay, en cambio, una enorme cantidad que tienen razón para reclamar y que apoyan su demanda sobre base firme. Hay que atender por quien corresponda estas solicitudes. Nos encontraremos con casos en los cuales sus actuales poseedores hayan adquirido las tierras que llevan a título oneroso, es decir, entregando por ellas su dinero y habiéndolo hecho de buena fe. A quienes se encuentren en estos casos no se les puede dar el trato que se conceda a los detentadores o a quienes las adquirieron con picardía por unos cuantos reales, sabiendo que al proceder de esta manera cometían un acto indigno. Para resolver todos los casos que se presenten hay que hacerlo con estricta justicia. En este camino de equidad nadie ha de ir delante de nosotros; pero tampoco deseamos que se prolongue más esta situación llena de indecisiones que a todo el mundo perjudica. A nuestro juicio, si el Gobierno presenta a la Cámara el proyecto de ley que nos tiene anunciado, debe hacerlo cuanto antes; y si ha de abordar este problema por decreto, debe llevarlo a la práctica sin ninguna demora. Nosotros creemos que la ya dos veces citada base 20 le autoriza para dar normas acerca del procedimiento que ha de entablarse para rescatar esta clase de bienes. Refresquemos la memoria de los que no tengan presente al leernos lo que se dice en la ley. He aquí su texto: «Se declaran bienes rústicos municipales las fincas o derechos reales impuestos sobre las mismas cuya propiedad, posesión o aprovechamiento pertenezcan a la colectividad de los vecinos de los Municipios, entidades locales menores y a sus Asociaciones y mancomunidades en todo el territorio nacional. Estos bienes son inalienables. No serán susceptibles de ser gravados ni embargados, ni podrá alegarse contra ellos la prescripción.

Las entidades antes mencionadas podrán instar ante el Instituto de Reforma Agraria el rescate de aquellos bienes y derechos

de que se consideren despojadas, según datos ciertos o simplemente por testimonio de su antigua existencia.

Para ello formularán la relación de los poseídos y perdidos, siguiendo la tramitación oportuna y acreditándose la propiedad a su favor.

Los particulares ejercerán su acción reivindicatoria actuando como demandantes. Si su derecho fuese declarado por los Tribunales, se les expropiará con arreglo a los preceptos de esta ley.

Con lo copiado es suficiente para demostrar que no es preciso que el Gobierno presente a las Cortes un proyecto de ley sobre esta materia. Si no fuera lo suficientemente expresivo el texto copiado, podemos agregar que en la base 22 se ha cuidado el legislador de decir que para regular los arrendamientos y revisar la legislación foral es preciso que la Cámara apruebe las dos leyes respectivas; pero no ha hecho lo mismo en lo referente a bienes comunales. Estamos convencidos de que por decreto puede el Gobierno encauzar y hasta resolver este ansiado problema. Que lo aborde en seguida es lo que demanda la opinión y lo que nosotros pedimos. No puede acabarse el verano sin que estos llamados bienes comunales se hayan revisado, al menos en una gran parte. Al comenzar el año agrícola sería de gran conveniencia que se hubieran aprobado las leyes llamadas complementarias de la de Reforma agraria y que encontráramos algunos Ayuntamientos disfrutando de los bienes que les arrebató por malas artes el odioso caciquismo, mejor diríamos esta plaga que aún quiere sobrevivir en este régimen de democracia y de libertad. Una vez más afirmamos que cuanto más tiempo tarde el Gobierno en resolver este asunto, mayores han de ser las dificultades que ha de encontrar. Frente al enemigo que se prepara para darnos la batalla se impone que se realice un acto de justicia. En este caso ninguno aventajaría a este que proponemos. Aunque haya dificultades debe realizarse, y es preciso hacerlo con la energía necesaria para que los sojuzgadores de pueblos sepan que su vida de caciques se les acaba. Que entren si quieren en la órbita en que se desenvuelven los demás ciudadanos; y si persisten en su deseo de perturbación por querer resucitar su odioso caciquismo, será llegado el momento de tomar con quienes así procedan las saludables medidas que aconsejen la estabilidad firme de la República y la acción de la justicia reivindicatoria. En este instante, a cumplir lo legislado sobre esta materia. Con ello nos conformamos. Estamos seguros de que si somos atendidos en esta justísima demanda, será para el caciquismo pueblerino un golpe de muchísima importancia.

Campeños, mantened vivo vuestro entusiasmo por la obra que os está encomendada. Sed fuertes y tened constancia. Sólo con ejercitar estas virtudes el triunfo ha de ser vuestro.



No sólo los hombres son esclavos de la tierra.

Ayuntamiento de Madrid

Otra maniobra política

Salieron en las capitales a lucir el catolicismo de sus dueños unas colgaduras que demostraban la propaganda efectuada por la Compañía de Jesús entre aquellas gentes que jamás sintieron la religión, sino que de ella se sirvieron para ir dominando a los semejantes.

No era el sentimiento aquel motor que impulsara a los habitantes de los cuartos que ostentaban colgaduras, sino que aprovechaban el instante de rendir vasallaje a una España pasada, seres que no miraban el bienestar de los ciudadanos, sino que tenían en la medula el espíritu de aquellos que arrastraron el coche del tirano vitoreando la tradición.

Colgajos mortecinos que marcaban en su blancura la viscera sanguinolenta de un corazón humano; pero que al reverso tenían estampados los colores de la bandera de los Borbones. ¡Cuánta falsedad encubría la muestra religiosa! Pero los farsantes necesitaban hacer una demostración contra los socialistas, y aprovechaban ese instante para efectuar la maniobra política.

Es el triste destino de la religión, que a través de los siglos se manifiesta con las pruebas de intolerancia, falta de la base principal que le dió vida: el amor a los semejantes; cortejo

del pasado que pretende nada menos que obligar a los españoles a seguir la trayectoria de los magnates de la Iglesia, verdaderos mentores de la vida del país cuando se apoyaban en la religión los tiranos, en aquellas épocas que la realeza estaba sumisa al poder temporal del papa, que daba patente de corso para los latrocinios de un régimen con tal de que fueran respetados los falsos pastores de la religión.

¿Qué ha sido la religión sino intolerancia? ¿Cuántos crímenes amparó a través de la Historia? La intolerancia parte cuando hombres de inteligencia despierta, algunos profundamente religiosos, discuten la autoridad del pontífice, porque aquello excesivamente romántico de los primeros siglos del cristianismo pasa a la Historia cuando se constituye un poder absurdo indiscutible, el concepto elevado de la fraternidad es un axioma más y el «amaos los unos a los otros» es el grito que azuza en los países católicos a empuñar las armas para asesinar a sus hermanos de otras ideas religiosas.

Pero no repara la Iglesia en causar víctimas. ¿Qué le importa, si sostiene el privilegio? El sitial de San Pedro se ve ocupado por pontífices que hacen de la moral escarnio, pasean las concubinas y lanzan a la publicidad el nombre de sus hijos. ¿Habla la religión de concubinos? Al revés, a la unión de dos seres por amor los sacerdotes y sus comparsas lo calificaban de forma grosera; a los desmanes de sus pontífices y arzobispos encontraban la disculpa apropiada, y aun en sus momentos de propagación de doctrinas tenían el valor de sostener públicamente la condenación para el ajeno, la disculpa para el indiscutible que manchaba el lugar donde se sentaba y prostituía públicamente los principios de una religión que, debiendo ser de amor, la convertían en semillero de odios.

Hablan los católicos de respeto a la opinión ajena, cuando ellos jamás lo tuvieron, porque el poder absoluto de los reyes se postraba a los pies del pontificado. Sacrifican a Juan Huss e incitan a los fanáticos a que lleven a la hoguera leña seca para que arda más pronto; provocan las guerras de religión, sacrificando millares de vidas; disculpan verdaderas felonías de sus mandarines, y cuando un ciudadano cualquiera, impulsado por la pasión, busca su felicidad en la mujer soñada, primero le preguntan si sigue sus doctrinas, porque si, afortunadamente para la civilización, sólo obedece al sentimiento natural, desplazando el religioso, buscan la forma de hacerle imposible la vida.

Esta es una labor que efectúan constantemente los que ponen en los balcones los signos externos de una religión, porque sólo sintieron los latigazos de su hipócrita ambición, que degeneró en un fanatismo peligroso. Fueron padres porque no pecaban, según los sagrados textos; pero como la confesión garantizaba su impunidad, tampoco desperdiciaron la ocasión de hacer madres a las pobres mujeres que escucharon sus palabras, obligando-

las a arrastrar una vida penosa con los frutos del amor soñado. ¡Era religioso llenar las Inclusas! Por eso ellos no vacilaban, ya que tenían la garantía del fallo favorable del fraile lividinoso. Debían ser los templos lugares de recogimiento y de piedad; pero se convertían en lugares de contratación de obscenidades al amparo de unos templetos donde se adoraba al santo de turno. ¿Quiénes eran sus damas de honor? Las ilustres damiselas que comerciaban con sus encantos, las devotas casadas que buscaban en el templo el día y hora de sus entrevistas con los rivales de sus maridos, las públicas vendedoras del amor que esperaban a sus compradores ejerciendo un comercio ilícito al amparo de la religión.

Todo esto lo sabían los sacerdotes, porque como participaban también en la francachela lo toleraban, haciendo al par propaganda entre sus visitantes que fueran sostenedores en la calle de los «morales principios de la religión», para, en el momento preciso, colgar en los balcones una enseña que, escarneciendo el nombre de Cristo, señalara a los transeúntes el lugar de residencia de una de las muchas dependencias del templo del amor religioso.

Cumplieron con la consigna al pretender hacer una maniobra política del jesuítico homenaje al

corazón de Jesús; pero había un pueblo vigilante, y la maniobra no les dió resultado, porque la masa popular, cansada de tanta hipocresía, salió al paso de tan burda maniobra, aunque a nosotros nos convenga señalar los hechos, a fin de que lleguen a los lugares más apartados de España, y cuando una dama de esas que en tiempos pasados se mostraban tan católicas se permitía poner reparos a la explosión de amor de una compañera que tuvo la valentía de entregarse al ser amado, sea contestada de forma que no deje lugar a dudas, pues será fácil que esa «católica» señora alguna vez haya dejado sus virtuosos impulsos en el lugar de reposo destinado al cura del lugar, o, si picó más alto, en la alcoba de un príncipe de la Iglesia.

Porque daban la impresión al provocar al pueblo de que sólo el deseo de no ver alejados a sus amantes jesuitas era la razón de manifestarse dicho día contra el laicismo del Estado.

Nuestra compasión para las furias religiosas, sin olvidar que tenemos la obligación de no dejarnos ganar la partida por aquellos que no reparan en crímenes con tal de no perder el privilegio de tantos siglos de catolicismo, aunque esperamos que el despertar de los pueblos no nos hará perder la partida.

CÁNDIDO PEDROSA

El Banco Nacional Agrario

En el número correspondiente al 1 de abril, y en un artículo titulado «El colectivismo en el campo», señalaba como medio de lucha contra la usura y el caciquismo la organización de nuestros compañeros campesinos en Cooperativas de venta y consumo; pero como esto ha de tardar en realizarse más de lo que fuera de desear, quiero patentizar la importancia que para los campesinos pobres tiene la proyectada creación del Banco Nacional Agrario, anunciado por el Gobierno.

Desde luego, hasta para la percepción del crédito sería conveniente la creación de las Cooperativas, pues se simplificaría enormemente su distribución y tendría mayor garantía con la solidaridad y mancomunidad que prestarían los asociados, a más de que la coordinación entre la Cooperativa y el Banco o sus sucursales daría más facilidades que en manera alguna puede existir entre éste e individuos.

Pero, en fin, lo importante es que, por fin, se creará esta institución tan deseada como necesaria en nuestra agricultura, deseo que ya nos parecía un sueño irrealizable.

Desde luego, con el advenimiento de la República renació la esperanza en los medios rurales, pues teníamos la confianza de que si ésta supo resolver tantos y tan hondos problemas, se apresuraría a dar satisfacción a las masas campesinas resolviendo éste, que, a no dudar, figura entre los de primera categoría.

Ha sido de tal magnitud este problema, que ya anteriormente gobernantes del régimen fenecido, a pesar de su indiferencia por las cosas del campo, hubieron de preocuparse de él y tratar de resolverlo.

Recuerdo que a tal fin, en el año 1916, el entonces ministro de Hacienda, que lo era el Sr. Alba, presentó un proyecto para la creación de un Banco Nacional Agrario; pero sucedió con éste lo que con otros varios proyectos de este señor: los intereses privados, en este caso la alta Banca, se encargaron de que este proyecto no pasara de tal.

Posteriormente, en el año 1925, Primo de Rivera creó el Crédito Agrario, que resultó un ensayo grotesco, pues los requisitos que se necesitaban para alcanzar los beneficios del Crédito y las trabas burocráticas lo hacían completamente ineficaz para el fin que estas instituciones están llamadas a desempeñar, y sólo los grandes propietarios se beneficiaban, dejando en poder de la usura al campesino pobre.

Y en esta angustiosa situación continuó el campesino, esperando inútilmente el ansiado crédito que le pusiera a cubierto de la usura.

La República se apresuró a resolver este problema, y de que lo hará tenemos plena confianza, confianza que tiene bien ganada después de observar cómo demuestra su interés por el campo, interés que ha cristalizado en leyes tan importantes como la de revisión de fincas rústicas, que tan hondo bienestar proporciona a los campesinos; la ley de Reforma agraria y sus complementarias; reducción de foros y bienes comunales y arrendamientos; estas dos últimas a punto de dictarse, cuya importancia ya se ha señalado en estas columnas por elementos destacados de nuestra organización.

Pero lo que es de urgentísima necesidad es esta referente a la creación del Banco Nacional Agrario.

Nosotros entendemos que tan complementarias de la Reforma agraria es esto como las leyes antes mencionadas, pues sin un amplio crédito la eficacia de estas leyes disminuiría notablemente. De nada servirá asentar a unos cuantos miles de campesinos si luego los abandonamos a sus propios medios, siendo pasto propicio a la voracidad de la usura, que en poco tiempo demolería la obra que tantos esfuerzos y tantos sacrificios costó realizar.

No es, además, lamentable que mientras la industria tiene tan amplia protección del Estado, en forma de subvenciones y primas, etc., esté la agricultura tan desprovista de protección, máxime teniendo en cuenta que la agricultura es la principal riqueza nacional y base de su economía?

Solamente la producción agrícola, sin contar la pecuaria, tiene un valor aproximado de 9.000 millones de pesetas. El 70 por 100 de la población es agrícola, y el 80 por 100 de la producción industrial, tan orgullosa de sí misma, lo consume la agricultura.

Si esto es así, si tiene tal importancia para la economía nacional, ¿por qué no ha de tener la máxima protección del Estado?

Precisamente a este desamparo por parte del Estado se debe su empobrecimiento. Este mismo desamparo es la desdoblación del campo, la emigración de sus habitantes a la ciudad, esta emigración que ha sido uno de los mayores desastres.

Es que no está sobradamente grabada en nuestra imaginación la tragedia por nosotros presenciada de ver marcharse del pueblo, con el hato al hombro, a nuestros compañeros para ganarse la vida en la ciudad, y muchas veces, ante el fracaso de esta tentativa, lanzarse al calvario que supone buscar del modo que sea la manera de vivir?

¡Preguntad su odisea a estos desgraciados! Todos darán igual o parecida contestación: que tenían unas tierras, que cultivaban con ayuda de su familia; que en un momento de angustias y dificultades hubieron de recurrir a algún «sin entrañas», el cual, en muy pocos años y «muy legalmente», se hizo dueño de estas tierras, dejándoles en la miseria.

¿Quién no ha presenciado esta tragedia? ¿Quién ignora las lágrimas y la desesperación de infinidad de hogares campesinos? A evitar esto tiene que acudir rápidamente la República. Miles de campesinos esperan que la revolución se haga sentir en los campos con su obra bienhechora, y ninguna mejor que ésta: la de arrancar de las garras de la usura a estos campesinos, dando con el crédito la libertad necesaria para su desenvolvimiento económico, que en definitiva se traduciría en un mejoramiento en toda la economía nacional, pues al dar facilidades de mejoramiento a estas masas de campesinos aumentará su poder adquisitivo, que ahora es limitadísimo.

Esta obra, que ya se ha realizado en otros países, ha demostrado su eficacia, elevando su nivel económico y social en medida que no puede hacerse una idea el campesino español, tan miserable y despreciado, miseria y des-

Trabajo o subsidio

He aquí lo que reclamamos para nuestros camaradas. Los trabajadores del campo tienen derecho a pensar y a expresar en público sus ideas; teniendo derecho de asociación y de reunión; pero los propietarios no se lo quieren reconocer. Porque piensan y expresan sus ideas contrarias al régimen burgués se les persigue, se les acorrala, se les sitia por hambre. El Gobierno no puede permanecer impasible ante esta persecución. Los obreros campesinos reclaman trabajo; que se lo den, y si no que se les facilite un subsidio. He aquí nuestra demanda, que defenderemos en todas partes. No se nos diga que no puede atenderse esta solicitud por falta de dinero; para obtenerle bastará con que se obligue a los defraudadores de la Hacienda a que paguen lo que han ocultado en estos últimos años. Con estas cantidades, que ascienden a más de mil millones, puede ayudarse económicamente a los que no tienen trabajo. Con ello se salvaría esta angustiosa situación.

Si esta medida no se quiere tomar por quien tiene fuerza para ello, entonces debe establecerse el turno riguroso. A los hombres honrados no se les puede condenar a que pasen miseria por sus ideas. Trabajo para ellos, o ayuda económica. He aquí nuestra justa demanda.

precio que le hacen odiar la tierra, de la que se considera como esclavo.

Tiene, pues, la República el deber de mejorar su situación, elevándole al nivel que se merece por la función social que desempeña en la Humanidad, y conseguirá, al mismo tiempo, devolverle el amor que perdió a la tierra.

Por otra parte, sería una crueldad deslumbrar a nuestros campesinos con el oropel de una Reforma que en vez de su emancipación sólo se conseguiría aumentar el número de los esclavos del terruño y de la usura, y así resultará si a la Reforma no le acompaña una organización amplísima de crédito.

Crédito amplísimo para los actuales colonos y los que se crearán con los asentamientos, pues tenemos la obligación de ponerles en condiciones de amplio desenvolvimiento, ya que se les mete en esta empresa; y crédito

amplísimo y facilidades máximas para los campesinos que deseen organizar la explotación colectiva.

Desde luego, nuestro ideal sería que el Estado fuese el dueño de la tierra, y de esta forma se simplificaría la cuestión; pero ya que esto no es así, hay que atenernos a las realidades de momento, y, por lo tanto, es la República, más concretamente, este Gobierno, el que tiene que resolver este problema, dando cima a la obra emprendida, pues tenemos el temor de que si dejan este problema pendiente se repita la Historia.

Así, pues, hombres de este Gobierno, hombres de la revolución: el campesino tiene puesta la fe en vosotros. Tenéis, pues, la palabra.

E. CANTABRANA

Haro.

EL OBRERO DE LA TIERRA, a quince céntimos

Este es el primer número que se expedirá a este precio. No ha sido posible a la Ejecutiva de nuestra Federación poder seguir vendiéndole a como se pagaba antes. Su confesión resultaba más cara del precio que se le puso. Esperamos, sin embargo, que dure poco tiempo esta subida. Si las Sociedades y paqueteros que le reciben cumplen con sus deberes pronto cambiará la situación y se normalizará, y entonces podremos reducir el precio.

Los obreros deben hacer este pequeño sacrificio y comprar semanalmente el periódico. Piensen al hacerlo que, además de enterarse por su lectura de cosas que deben conocer, tales como las sesiones de la Ejecutiva, las del Instituto de Reforma Agraria, algunas leyes, etc., etc., contribuyen a su divulgación, y con ello ayudan a la propaganda de nuestras ideas en estos momentos en que tan combatidos somos. Las derechas, enemigos de la clase trabajadora del campo, que aún quieren que continúen los jornales de tres pesetas, con jornadas de doce o más horas, están organizando su prensa por todo el país, a base de periódicos diarios. Esto no lo podemos hacer nosotros, por carecer de medios económicos; pero sí debemos ayudar a nuestro semanario, que es el que ha de difundir entre los trabajadores de la tierra la doctrina de su emancipación definitiva.

En este mismo número se inserta la ley que sobre desahucios en arrendamientos de predios rústicos tiene aprobada en principio la Cámara, a falta de votación de «quórum», que han pedido los llamados agrarios. Ya se ve que les hace mucho daño. Es natural. Se trata de la gente que defiende el interés de los propietarios. Ya saben los arrendatarios que les desahucien de aquí en adelante que quienes tienen la culpa de su mal son los llamados agrarios del Parlamento español. Que lo tengan en cuenta y que ajusten su proceder a la forma como se les trata.

Réplica obligada

Por primera vez, y sin ánimo de continuar la polémica, he de contestar al último de los artículos firmados por Basilio Fernández, y que hace referencia a la actual situación social y política del pueblo de Cañaveral, con el exclusivo objeto de salir por los fueros de la verdad y la razón, diosas paganas un poco resentidas por la injusta ligereza con que son tratadas en el suelto de referencia; además, por considerar un deber salir en defensa de la dignidad colectiva de un pueblo que se siente ofendido; de un pueblo que ha sabido mantenerse sereno y ecuánime en medio de sus dolores y miserias, cercado por el odio y el egoísmo de una clase patronal cerrada a toda comprensión que signifique merma en sus absurdos privilegios de casta; de un Ayuntamiento, genuina representación de aquél, en cuyo favor hablan mejor sus obras y su actuación y cuya meritisima labor ahí está presente para que la juzguen propios y

extraños una vez pasados los momentos de pasión, y de una Casa del Pueblo que se honra siendo el yunque donde se forjan esa actuación y esa conducta, terror de la clase social absurdamente privilegiada y levadura fecunda que dará forma y vida a un pueblo que sea austero en el cumplimiento de sus deberes, viril en la defensa de sus derechos y consciente y sereno en la plena posesión de los sublimes atributos de la más pura ciudadanía.

Empieza por decir que en las propagandas preelectorales se le llegó a ofrecer al pueblo incluso las mujeres de los ricos, y añade que ellos las defenderían hasta perder toda su sangre. Esto es totalmente inexacto. Aquí no se ha dicho nunca semejante disparate, ni los obreros lo escuchan, pues lo único que les interesa es mejorar de bienestar espiritual y económico. Han demostrado siempre tener sentimientos más humanos, vibraciones espirituales, sen-

sibles, instintivas, más finas, más humanas que los ricos, los cuasos, sin generalizar, viciosos por su molición y ociosidad, falseadas hipócritamente sus cualidades instintivas por el barniz de la cultura y la educación, por las conveniencias sociales; secamente metalizado su corazón; cegadas las fuentes del sentimiento por el egoísmo sin freno, por la ambición desmedida, salvando, naturalmente, las excepciones, que las hay, lo mismo que entre los obreros.

La demostración plena de todo esto es que siempre han sido las mujeres de los pobres las que han caído, engañadas por falsas palabras y obligadas por la miseria, ante el oro corruptor amasado con sudores del obrero y acumulado injustamente por los ricos para emponzoñarlo y envilecerlo todo. Esto lo sabe muy bien nuestro inteligente y culto contradictor, y no quiero hacerle la ofensa de creer que él piensa que las mujeres de los obreros son de peor condición, o que los pobres no tienen derecho también a defender sus mujeres.

Paso por alto todo lo que se refiere a la tiranía socialista y a la incompetencia de la corporación municipal, porque, como digo antes, esto se contesta sólo con la conducta y con la actuación. «Obras son amores...»

Nos interesa hacer punto en una frase que pudiera ser un «dapsus», pero que, sin duda, refleja de una manera fiel a esa clase que, impropia, mente, y acaso mal agradecido (el tiempo lo dirá), ahora representa, o sea que interpreta el verdadero estado de ánimo de la clase burguesa, la única razón de su tenaz y suicida oposición a las justas y legítimas aspiraciones de la clase trabajadora. Ahí está, en el párrafo noveno, líneas

quinta y sexta, de su artículo: «La riqueza nacional, que se está distribuyendo de un modo aterrador», dice, y esto es lo que las asusta, que la riqueza nacional, que la crea el obrero, se distribuya de un modo equitativo (para ellos aterrador, claro está). Esto es indudable y no hay quien lo mueva; en su contra no valen argumentos.

Y ahora un consejo, si quiere tomarlo: Si de veras siente las ideas católicas, para nosotros muy respetables, no debe falsear la verdad, porque esto no es de cristianos; y si lo que le impulsa a acometer esta cruzada es la nostalgia de los fueros perdidos, si es que añora los buenos tiempos de preponderancia política y económica, creo que no sea éste el camino más indicado para esa reivindicación, pues no son sinceras todas las promesas que sus acólitos de hoy le hacen. Recuerde el desprecio con que siempre le han tratado. Piense lo que hubiera hecho su padre. Aún hay posos en los viejos odres. Hay ocultas jefaturas con más probabilidades de éxito, y hay ahora solamente necesidad de uno que haga de cabeza de turco; y, francamente, no es usted el más indicado, o al menos yo no le deseo ese papel tan poco airoso.

Tenga la seguridad de que nos anima únicamente el deseo de hacer un pueblo consciente, para lo que contamos con todos los hombres de buena voluntad. Usted verá si está entre ellos; y tenga la seguridad de que sabremos responder siempre en el tono que se nos pregunte y sabremos defender nuestros derechos con la mayor energía, sin atropellar los de nadie.

JULIÁN SANCHEZ LLANOS
Cáceres.

Obrero, cumple con tu deber

Se están produciendo hechos que son verdaderamente inconfesables en contra de la clase obrera organizada de este honrado pueblo.

Los patronos, y singularmente los pequeños propietarios, que mañana han de ser obreros, porque los eliminarán los propietarios grandes, se dedican a cazar a los obreros en los casinos y los lugares de trabajo para castrarlos en sus luchas reivindicatorias, prometiéndoles trabajo, cosa que nunca cumplen, a no ser dos o tres días antes de las elecciones, para despedirlos en cuantos éstas pasan, como ha ocurrido en estas elecciones últimas celebradas para jueces municipales.

En estas elecciones se ha visto de una manera bien clara los procedimientos tan refulgentes que emplea esta clase de monstruos del capital. Las amenazas de los tenderos, las advertencias malignas del panadero, las denuncias de los patronos por pastar la cabra y el burro o el cerdo en los cercados, las promesas de trabajo, la blasfemia y la calumnia contra los socialistas por doquier, los procedimientos más canchalescos que imaginarse pueden emplea esta gentuza que se denomina «gente de orden».

Pero se ha visto por enésima vez dónde está la verdadera corrupción, si en la clase capitalista o en la clase trabajadora.

Todos sabéis la pulcritud del saliente juez, compañero nuestro. En cuanto al flamante y pomposo juez de la corrompida monarquía, que ha vuelto a su caverna a fuerza de injurias y blasfemias contra los que administran justicia con criterio justo y razonado, y aprovechando que nuestras fuerzas se hallan desplazadas en el río Vion en busca del sustento diario, fueron a la lucha, pues de otra forma no ganarían las elecciones.

El presidente de los radicales, y juez municipal, testarudo de los caciques y jefe de los «burgos podridos», en cuanto se hizo cargo del Juzgado recibió numerosas denuncias, la mayoría viciosas y contra aquellos obreros que no les votaron, por robo de leña y bellotas, que sus señores caciques le tenían guardadas para cuando tomase posesión.

Pero hay más; este buen sujeto reúne la Junta del Censo electoral y procede a nombrar las Mesas electorales de los colegios y fueron publicadas en el Boletín Oficial de la provincia, y cuál no sería nuestro asombro al ver el día de las elecciones para juez suplente que los que se habían nombrado y publicado en dicho órgano oficial no aparecían, y si vimos que tomaban posesión de las Mesas todos nuestros enemigos.

Se denuncian estos hechos a todo el organismo del cuerpo electoral, y, como es consiguiente, se está procediendo a los trámites para procesar a dicho sujeto, pues él creía que toda España era este rincón y que habíamos dado tan pronto el paso atrás que de un salto nos habíamos colocado en los tiempos de la monarquía, y procediendo como siempre lo hizo, sin miramiento a las leyes ni temor al castigo, falsea toda el acta de la Junta del Censo en la que se hicieron los nombramientos, y constituye las Mesas a su capricho, sin importarle un bledo las leyes democráticas de la República.

¿Y qué le sucede ahora? Con lá-

grimas de cocodrilo se dirige a los primates de su apuesto partido, donde se cobija la peste negra de la sociedad podrida (para algo hizo el banderín de enganche el Sr. Lerroux), y le pide que le salven de esta situación para no mermar su prestigio y el de ellos, manifestándole que lo hizo inocentemente, que él no sabía y otras cosas peregrinas, cuando sabemos que toda su vida ha procedido con refinada y exquisita hipocresía.

Aquí tiene el Sr. Lerroux sus gentes, mejor dicho, sus monstruos y defensores de esa política que él considera honrada y diáfana que brilla como un sol resplandeciente.

No cejaremos hasta que se haga justicia con este prócer que se considera capaz de hacer justicia con los demás.

¡Obreros! Ahí tenéis vuestros enemigos: los que os vapulean a diario, los que no os dan pan ni trabajo, los que burlan las leyes democráticas, sólo respetan leyes que tiranican a sus esclavos los obreros, y que vosotros ayudáis inconscientemente a engarzados en esa cadena de la administración y la justicia.

¡Obreros! Hay que ser más socialistas, hay que ser más revolucionarios, que por el mero hecho de serlo somos más conscientes de nuestros deberes para con la Humanidad, porque en nuestras doctrinas no caben los perversos, los malvados e inconscientes, y si sólo los hombres que miran las cosas con alteza de miras y se sacrifican por la Humanidad.

UN OBRERO

Torrebaia

La nueva Junta directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra es la siguiente:

Presidente, Antonio Gómez; vicepresidente, Samuel Gea Miguel; secretario, Casto Licer Casino; vicesecretario, Natalio Manzano; tesorero, Secundino Blasco; contador, Ricardo Esparza; vocales: Pedro Blasco, Antonio Blasco, Domingo Luz y Antonio Manzano.

El correo y nuestro semanario

Con propósito de que lleguen EL OBRERO DE LA TIERRA el domingo a todas las localidades, hemos adelantado un día el cierre. En todas partes debe recibirlo, cuando más tarde, el domingo; en muchas localidades, en la mayoría, el sábado. Si, después de publicada esta nota, el periódico llega más tarde de los días señalados, rogamos que afecte el retraso que nos lo comuniquen sin ninguna demora para reclamar ante quien corresponda.

No se olviden nuestros camaradas de esta recomendación.

A los trabajadores del campo

Al salir una mañana de mi domicilio vi unos letreros escritos en algunas esquinas del pueblo, que, aunque poco favor les hacen a sus autores por sus faltas de ortografía, menos por las palabras escritas.

Dicen esos letreros: «Viva el frente único». ¿Qué entenderán estos individuos por frente único, si no tienen el valor cuando escriben algo de poner su nombre para conocerlos? Yo quisiera que me explicaran estos nuevos políticos, del 14 de abril a esta fecha, qué es el frente único. Yo entiendo por frente único nuestras Casas del Pueblo, donde existen Federaciones de Sociedades Obreras, donde caben todos los trabajadores explotados por la clase capitalista. Siendo éste el verdadero frente único, ¿por qué esos que se llaman trabajadores no vienen a nuestras organizaciones—¿será porque nunca trabajaron?—para conocerlos y que nos expliquen qué significa el frente único que ellos propagan?

El que estas líneas escribe sí los conoce, y sabe bien qué clase de trabajadores son estos que dan vivas al frente único: Son éstos los trabajadores que nunca quisieron trabajar; son los que cuando ganan un jornal, trabajando en contra de su voluntad se lo gastan en la taberna, y luego pagan a sus padres o compañeros con una mala razón; son los verdaderos enchufistas, que vinieron a nuestro campo cuando les arrebatamos el poder a los caciques porque de ellos no podían esperar ya nada; son los que estaban todos los días en las casas de los caciques solicitando destinos. Estos son los que pregonan el frente único.

En este pueblo, como en otros, ha salido un sarpullido de esos que les ha dado por llamarse «comunistas». Y si es verdad que en España existen comunistas, estos de mi pueblo, por lo menos, son la mancha más grande que puede llevar consigo dicho partido. No entienden otra política que no sea aquella que usaban los monárquicos: la del destino, la de la recomendación; en una palabra, la de comer sin trabajar. Pero veis, malas personas, que ésta es una República de trabajadores.

Compañeros: ¿No tenéis en la memoria la actuación de Merchán, de Gajardo, de Mateo, que los tuvimos que expulsar de nuestra organización por traidores, que sólo vinieron con interés personal, no reconociéndose lo

incapacitados que están para ocupar ninguno de estos llamados «comunistas» un cargo en este Ayuntamiento?

Trabajadores fontaneros, reaccionados, un poco vuestros ánimos y observáis que estos llamados «comunistas» sólo quieren aprovecharse de vuestra desorientación para ver si ellos pueden conseguir sus fines, que no son otros que desorientar a las masas para hacerles el juego a los caciques, que son quienes pueden darles a ellos lo que pretenden: comer sin trabajar, metiéndose en las casas de los caciques a pedirles un destino. ¿No recordáis la trascendencia de sus antepasados? Todos fueron servidores de los caciques del pueblo.

Obreros, reaccionados, y sólo pensad que nuestra situación es obra de nosotros mismos, y que sólo lo conseguiremos uniéndonos todos en nuestras Casas del Pueblo, orientándonos en la táctica a seguir de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

DIEGO DE LA CRUZ

Fuente del Maestre.

Notas pueblerinas

Los que con el sudor de su frente riegan la tierra que cultivan conocen la grave situación en que se encuentra la clase obrera campesina extremaña a causa de un capitalismo tan opuesto al régimen actual como el de nuestra nación y de muchas autoridades de la República; unos por no cumplir y otros por no hacer cumplir. Y para aclarar mi artículo ahí van un par de botones de muestra:

El gobernador civil de la provincia, Sr. Peña Novo, viendo la angustiosa situación por que atraviesa la clase obrera, ha tenido a bien celebrar una asamblea en Cáceres, convocando a ella a todos los alcaldes de los pueblos que componen la provincia, con el objeto de tomar una resolución para ammorar el paro obrero que existe. Y así se hizo. Asistieron la mayoría de los citados y algunos diputados a Cortes.

El Sr. Peña Novo, como última solución, dirigiéndose a los alcaldes, dijo: «En cada Ayuntamiento se ha de constituir una Bolsa de Trabajo; en cada Ayuntamiento se han de nombrar Comisiones de patronos y obre-

ros; en cada Ayuntamiento hay un alcalde que puede poner sanciones a los patronos que boicoteen a los obreros y a la República.» Pero nada se ha hecho. Ni se forman Bolsas de Trabajo, ni se admiten los obreros, y si los admiten no les pagan; ni se forman Comisiones, ni nada; sólo hacen aquello que les viene en gana.

Pero lo que llega al colmo es que al Sr. Peña Novo le han hecho gobernador general de Extremadura, con plenos poderes del Gobierno de la República para que implante la Reforma agraria y solucione rápidamente cuantos conflictos se originen en la región, y para todo esto no ha hecho nada más que lo siguiente: A cada Ayuntamiento le remite en blanco, selladas y firmadas, las autorizaciones y mandatos, sin designar en

claro dónde y cómo se ha de labrar. ¿Y qué ocurre? Que a medida que van labrando las tierras les caen los guardias civiles a los labradores como el lobo a la oveja, para impedirles que continúen sus labores. Unas porque el dueño de la finca es D. Fulano; otras porque son de D. Zutano, abogado; terminando el Sr. Peña Novo por clausurar algunos Centros de obreros campesinos. Y yo pregunto: ¿Estas son las autoridades de una República de trabajadores?

He aquí, camaradas, la causa que me induce a insertar estas líneas en las columnas de nuestro semanario.

MIGUEL BACHILLER PALACIO

Malpartida de Cáceres.

Ley de Desahucios

Artículo 1.º En los desahucios por falta de pago de fincas rústicas el arrendatario podrá evitar el desahucio consignando el descubrimiento en el Juzgado dentro del término de cinco días, contados desde el siguiente a la citación. En este caso será responsable de las costas causadas el actor, si se prueba que en tiempo oportuno se le había ofrecido el pago, y el arrendatario si se prueba que había sido requerido con anterioridad al pago, en la forma ordinaria. Cuando no se justifique ninguna de estas circunstancias, las costas serán satisfechas por mitad.

Hecha la consignación y siendo ya improcedente el desahucio por falta de pago, se continuará el procedimiento si alguna de las partes lo solicitara, para el solo efecto de decidir quién ha de pagar las costas.

Art. 2.º Los términos consignados en los artículos 1.572 y 1.589 de la ley de Enjuiciamiento civil para la celebración del juicio de desahucio se entenderán, en los casos a que se refiere la presente ley, prorrogados a quince días, mediando siempre nueve días a lo menos entre la citación del demandado y la celebración del juicio.

Art. 3.º Mientras no esté en vigor la ley de Arrendamientos rústicos, se hará extensiva la prohibición de desahucio por causas distintas a la falta de pago, que en la actualidad rige para arrendamientos menores de 1.500 pesetas anuales, a todos los contratos de arrendamiento, cualquiera que sea su cuantía.

Cuando la renta sea mayor podrá también ejercitarse la acción de desahucio en los casos de abandono total de cultivo y de subarriendos concertados después de la publicación de esta ley.

Art. 4.º Los efectos de esta ley serán aplicables también a los juicios de desahucio de fincas rústicas por falta de pago que se encuentren actualmente en tramitación, en cualquier instancia, aunque estén en ejecución de sentencia, siempre que no se haya verificado el lanzamiento; para ello podrá el arrendatario, dentro de los cinco días, a partir de la promulgación de la presente ley, consignar ante el Tribunal que conozca de los autos de desahucio el importe de la renta adeudada, siendo de su cuenta el pago de las costas causadas.

Art. 5.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo dispuesto en la presente ley.

Provincia de Alava.....	56	declaraciones.....	4.931	fincas.....
Albacete.....	1.069	—	—	16.545
Alicante.....	1.463	—	—	6.102
Almería.....	900	—	—	7.125
Ávila.....	633	—	—	36.942
Badajoz.....	2.346	—	—	12.017
Baleares.....	500	—	—	1.395
Barcelona.....	13.819	—	—	17.412
Burgos.....	431	—	—	36.893
Cáceres.....	2.713	—	—	18.503
Cádiz.....	1.766	—	—	8.109
Castellón.....	279	—	—	933
Ciudad Real.....	891	—	—	11.811
Córdoba.....	1.685	—	—	7.803
Coruña (La).....	37	—	—	2.877
Cuenca.....	710	—	—	36.146
Gerona.....	6.773	—	—	22.437
Granada.....	4.203	—	—	47.304
Guadalajara.....	1.888	—	—	26.828
Guipúzcoa.....	466	—	—	3.113
Huelva.....	633	—	—	2.030
Huesca.....	1.023	—	—	11.329
Jaén.....	962	—	—	6.975
Las Palmas.....	50	—	—	350
León.....	250	—	—	18.850
Lérida.....	2.057	—	—	11.055
Logroño.....	443	—	—	13.678
Lugo.....	85	—	—	3.650
Madrid.....	831	—	—	15.237
Málaga.....	1.899	—	—	8.960
Murcia.....	4.198	—	—	14.895
Navarra.....	2.053	—	—	54.015
Orense.....	49	—	—	63
Oviedo.....	168	—	—	5.251
Palencia.....	829	—	—	25.068
Pontevedra.....	15	—	—	300
Salamanca.....	2.078	—	—	67.243
Santander.....	56	—	—	3.332
Segovia.....	838	—	—	73.006
Sevilla.....	2.013	—	—	14.716
Soria.....	146	—	—	11.732
Tarragona.....	6.148	—	—	8.859
Teruel.....	868	—	—	6.017
Toledo.....	1.358	—	—	16.487
Valencia.....	2.534	—	—	14.631
Valladolid.....	1.647	—	—	73.763
Vizcaya.....	957	—	—	13.170
Zamora.....	855	—	—	31.797
Zaragoza.....	1.883	—	—	27.865

Número total de declaraciones..... 79.554
Número total de fincas..... 879.371

La persecución de las ideas en el campo

Reproducimos a continuación el ruego que formuló al Gobierno en el Parlamento nuestro camarada Lucio Martínez. No queremos por nuestra parte ponerle ningún comentario. Los hechos de persecución que se vienen sucediendo en el campo español son, desgraciadamente, conocidos y soportados por nuestros camaradas. No es preciso, por tanto, que nos pongamos ahora a relatarlos. Quienes sufren estas persecuciones saben la importancia que tienen las palabras que nuestro camarada pronunció en las Constituyentes. Helas aquí:

MARTINEZ GIL: Voy a hacer un ruego, aunque no está presente el señor ministro de Trabajo, porque entiendo que corresponde a casi todo el Gobierno. El motivo que me induce a hacer el ruego es que se vienen sucediendo en España, desde hace bastante tiempo, pero sobre todo en estos últimos meses, unos hechos que, a juicio mío, están en pugna con el espíritu que informa la Constitución y con todo principio de humanidad.

Se trata de que en la mayor parte de los pueblos de nuestro país a los trabajadores que más se distinguen por sus ideas avanzadas, por sus ideas republicanas y socialistas, y que se organizan para luchar contra el caciquismo que aún viene dominando en determinados pueblos, se les persigue con un ensañamiento feroz. Se utiliza como arma para hundirlos no darles trabajo; se ponen de acuerdo los propietarios de una localidad para no dar ocupación a esta clase de obreros, y no sólo lo realizan en su propio pueblo, sino que se ponen al habla con los propietarios de los pueblos limítrofes para que si van allí los trabajadores a pedir ocupación tampoco se la den. A juicio mío, esto está en pugna con los principios en que la Constitución se informa, porque si en plena República y en esta época se va a perseguir a los hombres porque piensan, se les va a perseguir porque tengan tales o cuales ideas republicanas y socialistas y porque se organicen, esto me parece que no puede ser tolerable, que debe ser castigado, que debe ser corregido, y a esto obedecer el levantarme yo a hacer este ruego.

Además, resulta, señores diputados, que quienes persiguen a estos trabajadores son los que ayer eran monárquicos y siguen siéndolo hoy; son los mismos caciques, los que harían cuanto pudieran por hundir la República, los que están luchando constantemente frente a la República, aunque en algunos momentos se llamen republicanos. Y a quienes se persigue es a aquellos que en diciembre del 30, cuando la huelga general se declararon en huelga; cuando las elecciones a consecuencia de las cuales se instauró la República, votaron por la República; cuando en la pasada lucha electoral votaron a las izquierdas; es decir, que son los hombres que si la República estuviera en peligro serían los primeros en defenderla y sostenerla, entregando toda su alma y todo lo que fuera preciso, incluso su propia vida. Pues bien; a estos hombres que proceden así, que luchan de esta manera, se les persigue por esos otros en una forma que está en pugna con todo principio de humanidad; perdonésemela la repetición.

Pero, además, esto trae un enorme perjuicio; porque yo os digo, señores diputados, y tengo motivos para saberlo, que más del 90 por 100 de las luchas que en los pueblos ocurren suceden por el privilegio de que se prevalecen los que tienen el dinero, haciendo de él, de lo que debía ser un instrumento de trabajo, un verdadero instrumento de tortura. Y surgen más del 90 por 100 de estos pleitos porque pensad, señores diputados, lo que supone que unos hombres que tienen condiciones de trabajadores, tanto como los demás, de técnica, de actividad y de todo, un día y otro día, una semana y otra semana, un mes y otro mes, a pesar de que solicitan trabajo, jamás lo encuentran.

Esto me ha producido aún mayor desaliento y más indignación cuando hace pocos días celebrábamos una conferencia en un pueblo de Valencia, en Alcir, al que concurrían 120 delegados; y en esa región, donde la agricultura está más industrializada, donde menos jornales faltan y el jornal es más eleva-

do, allí también, donde yo no creía que se llegaba a estos extremos, pude comprobar que a los trabajadores a que me refiero se les persigue con la misma saña y con iguales procedimientos.

Esto hace ya que tengamos que traer el asunto a las Cortes, porque la huelga que acaba de terminar en Jaén tuvo como punto de partida perseguir a determinados trabajadores, no dándoles ocupación, y la huelga que ha estallado esta mañana en Córdoba, por lo menos, según las noticias que ya he recibido, a veinte pueblos, y que supongo que se duplicará o más, tiene también como fundamento que los propietarios quieren tener libertad absoluta para elegir a los trabajadores que ellos quieran, para seleccionar, en una palabra, para aniquilar a aquellos hombres que saben mejor defenderse. Y esto lo hacen por dos razones: una, para aniquilar, como digo, a los hombres de ideas, a los que saben luchar y mejor defenderse, y otra, porque siempre encuentran en los otros unos espíritus más débiles que se prestan a falsear la jornada, que se prestan a cobrar menos jornales, que se prestan, en resumen, a falsear las bases de trabajo que tienen que regir.

Esto tiene que repetirse constantemente, porque, ¿es que nosotros tenemos fuerza moral para decirles a los trabajadores a quienes se persigue de esta manera que no vayan a la huelga? ¿Cómo vamos a decirles a los obreros que tengan paciencia y que tengan calma? Ellos, con razón sobradísima, nos replican: «¿Qué calma vamos a tener, si llevamos tres meses sin trabajar; si no se nos da ocupación; si se hace una selección constante; si se nos persigue? ¿Es que nos vamos a dejar morir de hambre?»

Esta es la situación y como se presenta el panorama de la vida del campo en nuestro país. Esta huelga tiene el objeto que acabo de indicar, y la habrá mañana en otro sitio, y pasado mañana en otro; y será España entera la que se levante en huelga, porque ante una coacción de esta naturaleza y una persecución de este sistema es natural que los obreros se defiendan. Y como no tienen otra arma de defensa más que la huelga, a la huelga van y con la huelga luchan; y nosotros tenemos que decir que cuando proceden de esta manera tienen razón, porque no hay derecho, no es posible que a los hombres se les acorrale de esa forma y se les obligue a que no se puedan defender, porque eso es indigno y no se puede tolerar.

Nosotros decimos que la República tiene la obligación de atender estos casos; que la Constitución está por encima de todo, y que ahora, en esta época, en estos momentos, perseguir a los hombres porque piensan, porque tienen ideas; perseguirlos porque saben defender sus derechos, eso me parece indigno, y no creo que se pueda tolerar. ¿Para qué hemos escrito si no la Constitución, recogiendo todo lo del Tratado de Versalles, recogiendo toda la Carta del trabajo? ¿Para qué se escribe en la Constitución? ¿Para permitir después que unos cuantos señores sin conciencia, porque no la tienen quienes así proceden, persigan a los hombres con ese ensañamiento feroz, nada más que porque tengan unas ideas contrarias a las suyas? ¿Para eso se ha escrito en la Constitución toda la Carta magna del trabajo? Para eso valía más colocarse en la posición antigua y no llegar a ello, porque la gente, con razón, tiene que decir que si se ha puesto la Carta del trabajo es para cumplirla, porque si no constituiría un sarcasmo.

Por eso digo que el Gobierno, que el ministro de Trabajo tienen en sus manos el poder corregir esto. La ley de Colocación obrera, votada por la Cámara constituyente, le da autorización para, en cuanto se comprueben hechos de esta naturaleza, establecer el turno riguroso. Y esto es lo que yo pido: que el Gobierno lo compruebe y que la aplique, y así se restablecerá en los pueblos una verdadera paz y tranquilidad, porque cuando la gente ve que hay poco trabajo y que éste se distribuye en forma equitativa, todo lo aguanta, lo tolera y lo pasa; pero lo que no tolera, de lo que protesta, y tiene razón, es de que cuando hay poco trabajo ése se dé a los paniaguados de los propietarios, a los que les son incondicionales, a los que les son adictos, a aquellos a quienes se les dice: «Si quieres trabajo has de votar por lo que yo te mande; si quieres trabajo tienes que darte de baja en la Sociedad; si quieres trabajo tienes que realizar hechos de esta naturaleza.» A ésos es a los que hay que perseguir, porque son los que infringen la Constitución, la ley, y no lo que se venía diciendo estos días en normas de Derecho muy sutiles, porque, en realidad, o se hace eso o de lo contrario la gente del campo se tiene que levantar. Y yo digo, en mi fuero interno, que me parece que no hay razón ninguna, ni aun moralmente, para indagarles que se crucen de brazos ante una persecución de esa naturaleza.

Desde Ajalvir

Para nadie es oculta la lucha sin límites que libran nuestras organizaciones con la clase patronal, principalmente en la agricultura, donde creyeron interminable su indecente absolutismo, que disfrutaron durante siglos. Mas como en el mundo nada hay eterno, es por lo que los patronos o mangoneadores de siempre, desconociendo la realidad, o no queriendo la reconocer, no se resignan ante la gran crisis por que atraviesa el mundo capitalista y, por consiguiente, sus procedimientos caciquiles.

Vamos, pues, a ocuparnos de uno de los múltiples casos acaecidos en Ajalvir, a veinticinco kilómetros de Madrid, que nos llena de indignación.

Este pueblo es uno de aquellos en los que aún no ha llegado la República y, por consiguiente, la justicia; donde se cometen todo género de arbitrariedades; donde el derecho ciudadano es ficticio; donde se atropella a una colectividad porque trata de defenderse buscando el apoyo de la ley; halagando a aquellos trabajadores inconscientes que no buscan un mejor porvenir para sus hijos porque su pobre espíritu no sirve para rebelarse contra el amo que explotó a tantas generaciones.

Los patronos se reúnen «legalmente» para matar de hambre a los obreros organizados. He dicho «legalmente», ya que para ellos no existe la clandestinidad. Entre sus acuerdos figuran los siguientes:

1.º Que a ningún asociado se le conceda tierra para sembrar melones.
2.º Que se retire la cobranza de la décima de la contribución, por no existir paro forzoso, pues en realidad sólo están parados los obreros organizados, y éste es un medio para aniquilarlos.

3.º Negar la concesión del salón de baile para un acto público que organicen los socialistas.

Esta indigna persecución, a la vez que nos irrita, nos llena de autoridad, pues nos demuestra palpablemente que sienten el peso de nuestra organización, que en un día no lejano dará al traste para siempre con sus procedimientos caciquiles.

Este es el caso que nos ocupa. Ahora pregunto: ¿Es que se creen los señores patronos que nos han de vencer? Porque su proceder agravará la lucha, pero nunca podrá evitarla. Sepan nuestros enemigos que la lucha de clases es innegable e inevitable, puesto que existe. De vosotros depende el que sea guiada por hombres civilizados del siglo XX, o que sea llevada por el odio y por instintos destructores.

UN SOCIALISTA

Problemas agrarios de Navarra

Hay planteados en Navarra diversos problemas agrarios, de los que por su urgencia e importancia destacamos los siguientes, señalando las soluciones propuestas por nuestro Congreso provincial de febrero y reafirmadas después en las grandes manifestaciones campesinas de más de cincuenta pueblos agrícolas de Navarra que se celebraron el 25 de marzo, 1 de mayo y recientemente en la asamblea de Secciones campesinas de la Unión General de Trabajadores celebrada en Villafranca el 18 de junio de 1933:

CORRALIZAS

Viejo problema es éste, que ha costado a los pueblos de Navarra infinitos pleitos y conflictos sangrientos. Las corralizas, tierras del común cedidas a diversos ganaderos para que usufructuasen a perpetuidad sus hierbas y aguas, constituyen el problema agrario de mayor urgencia y volumen de Navarra.

Según la base 20 de la Reforma agraria, párrafo que se refiere a los condominios, estas tierras volverán a los Municipios.

Para ello no existe otra dificultad que la referente a las indemnizaciones, pues a diferencia de lo que acontece con la situación intrínseca de los otros terrenos comunales, las corralizas se hallan perfectamente deslindeadas y se conocen sus límites exactos y las condiciones de su adquisición, lo que simplifica extraordinariamente el problema jurídico del traspaso.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, nuestra organización provincial campesina acordó en su Congreso de febrero lo siguiente:

1.º Que las corralizas pasen inmediatamente a poder de los Ayuntamientos, que son sus legítimos dueños, con la sola condición de abonar a los corraliceros las indemnizaciones justas que fijen los organismos competentes.

2.º Que dicha indemnización debe limitarse al pago de las mejoras autorizadas por el contrato de cesión, más la cantidad exacta que los corraliceros abonaron a los pueblos para gozar del usufructo de las corralizas.

3.º Si los Ayuntamientos no se incautan de las corralizas antes de otoño, los campesinos afiliados a la Unión General de Trabajadores irán colectivamente a sembrarlas, defendiendo así el derecho de que han sido desposeídos nuestros pueblos.

HELECHALES

Es un problema agrario típico de ciertas zonas en nuestra montaña. Se trata de terrenos comunales, a veces indebidamente inscritos en el Registro de la propiedad a nombre de particulares, quienes por costumbre muy antigua gozan del disfrute de sus helechos sin ser dueños de la tierra.

Nosotros hemos propuesto como solución que se concedan a los usufructuarios actuales de los helechos lotes más alejados de los pueblos, para que estos terrenos se puedan entregar al cultivo, extrayendo de ellos mayor beneficio que en la actualidad. Es esto muy importante por tratarse de regiones donde la tierra laborable es muy escasa, llegando a constituir los arriendos cargas insostenibles.

TIERRAS DE LA NOBLEZA

Cadreita, Sartaguda, Monteagudo, Traibuenas, etc., son pueblos que en totalidad pertenecieron a ex grandes de España. Sobre esas tierras y otras muchas de la aristocracia, que cubren hasta 186 kilómetros cuadrados de la mejor tierra en Navarra, siguen imperando y abusando los antiguos administradores, mientras los pueblos claman para que les libren de tan odiosos verdugos.

El Congreso de febrero acordó pedir que esos terrenos pasaran bajo el poder o la administración de los Ayuntamientos, convirtiéndose así en patrimonios comunales de los pueblos.

RESCATE DE COMUNES

Problema que afecta a gran número de pueblos navarros es el de los co-

munes usurpados, cuyo rescate exige una ley general igual a la que se apruebe para el resto de España.

BARDENAS

Tenemos en Navarra una enorme extensión de 536 kilómetros cuadrados, la mitad cultivable, que pertenece a una comunidad de 21 pueblos. En la actualidad se benefician de esa riqueza unos cuantos señores que cultivan cientos de hectáreas en esos terrenos sin dueño. Cuando el canal de Yesa riegue esa inmensa zona, será un emporio de riquezas. La colonización de las Bardenas, que debiera iniciarse desde ahora, bastaría por sí sola para resolver el problema de asentar a la totalidad de nuestros braceros sin tierra.

TRABAJO RURAL

Un boicot criminal e insostenible, de naturaleza política-social, pesa hoy sobre todos los campesinos de Navarra que se atrevieron a organizarse en las filas de la Unión General de Trabajadores o simplemente a votar o exteriorizar su simpatía hacia la República.

Implacablemente, de un modo sistemático y perverso, se viene bloqueando a nuestros hombres, y son muchos los que, no pudiendo resistir los efectos de esa guerra sorda y sin cuartel, han debido entregarse a merced de los reaccionarios.

En vano procuramos luchar contra los efectos de ese boicot. Para contrarrestarlo sólo hay un camino: entregar las tierras a nuestros campesinos para que en ellas asienten su independencia económica. Todas las demás medidas resultarán inútiles, incluso las mismas bases del trabajo rural, reciente aprobadas, y que habrán de quedar sin efectividad mientras los dueños o usurpadores de nuestra tierra sigan usándola como instrumento de dominio.

Es esto algo que se puede decir en toda España; pero en Navarra tiene el heroísmo de defenderla frente a un número diez veces mayor de enemigos, no habrá ya jamás posibilidad de que penetre en estos pueblos.

Es ésta quizá la razón fundamental que impone la aplicación urgente de la Reforma agraria en Navarra.

CREDITOS

Como en el resto de España, hay en Navarra una gran necesidad de créditos para los grupos que inician arriendos colectivos. Son muchas las Secciones que tramitan el permiso para concertarlos; pero su posibilidad depende principalmente del dinero que se obtenga con la garantía de los sembrados para ayudar a los braceros en el primer año que inician los arriendos.

ENSEÑANZA AGRICOLA

La Federación de la Tierra, Secretariado de Navarra, viene interesando a la Excm. Diputación para que auspice la creación de estaciones agrícolas municipales que sirvan de modelo y de escuela a los agricultores. A ese fin los Ayuntamientos aportarían la tierra y la mitad de los gastos de instalación, entregando nuestra Diputación el resto.

Los elementos técnicos y la maquinaria de esas estaciones agrícolas prestarían una eficazísima ayuda a las explotaciones colectivas que con tanto entusiasmo se aprestan a organizar nuestras Secciones.

Estos son, brevemente expuestos, los problemas agrarios a los que debe hacer frente en estos momentos la agricultura de Navarra. Aunque íntimamente ligados a ellos, dejamos para otros informar los que afectan a nuestra riqueza ganadera y forestal.

Pamplona, 22 de junio de 1933. — Por el Secretariado, **Ricardo Zabala**.

tro al ir a aparejar la yunta el día 29; la contestación del patrono fué que donde había estado el día antes mencionado se fuese ese día; y ante esta arbitrariedad se declaró un paro de trabajo hasta que fuese admitido nuestro compañero, injustamente despedido, sin violencias extremas, como dice el aludido periódico.

En cuanto a la «anarquía se extien-

de por los pueblos», es una provocación hacia estos humildes campesinos, que no piden más que trabajo y se les niega por estar organizados.

¿Estamos, señores de la Redacción de *El Castellano*, que defienden la arbitrariedad y la injusticia?

UN ASOCIADO

Tórtoles de Esgueva.

FLORES DE MI SENDA



El filósofo y el campesino

Al camarada Juan Bautista Novés.

“Los que son hombres de carrera quieren ustedes desarrollar y cultivar las inteligencias, y eso está muy bien, pero no lo podrán conseguir mientras no ocupen los brazos.” Palabras de un joven carbonero de Sierra Morena, de aspecto miserable, de ojos azules, tristes y dulces.

Un doctor en Filosofía, profesor de Universidad, paseándose por el campo una tarde primaveral, encontró a un hombre, fuerte y joven, que cavaba con todo afán. Y le dijo dándole un libro:

— ¡Ilustraos, leed, tomad. —
— ¡Ay, señor! — contestó el labriego. —
— ¡Tengo mucho que trabajar! Yo me puedo pasar sin libros, mas no puedo vivir sin pan.

— Es un libro instructivo, hermoso, impregnado de idealidad; si no ahora, podéis leerlo en la calma de vuestro hogar. —
— Como apenas pisé la escuela cuando niño, leo muy mal. Y de noche, al llegar a casa, tengo ganas de descansar. Si cojo un libro, cabeceo... No entiendo nada, la verdad. Muchos pueden vivir sin libros, nadie puede vivir sin pan.

— Vuestras palabras — dijo el sabio — me producen hondo pesar. Llevad el libro a vuestros niños, que con placer lo leerán. El dará luz a sus cerebros, él a sus almas bien hará. —
— ¡Llevo seis meses sin trabajo! ¡Señor, dejadme trabajar! Lo que os digo será triste, pero es verdad, pura verdad: mis niños nunca piden libros, lo que me piden siempre es pan.

¡Graves sociólogos, doctores, lumbreras de Universidad, que pretendéis con la cultura dar solución al mal social: bueno es que gocen los labriegos con Aristóteles o Kant, y con Descartes y Espinosa, y con Homero y con Pascal... Hacer más cultos a los hombres es cosa digna de alabar. Sí, dadles libros, libros, libros...; ¡pero primero dadles pan!

Miguel R. SEISDEDOS

Reunión de la Comisión ejecutiva

Con asistencia de los compañeros Hervás, Castro, Cecilio López, Juan Fernández, Benito, Quijano, Arroyo y Lucio Martínez ha celebrado reunión ordinaria la Comisión ejecutiva de esta Federación el día 27 de junio. Excusa su asistencia, por motivos justificados, el camarada Marcelino Mora, dándose la Ejecutiva por enterada.

Se cursó el ingreso de las siguientes Secciones: Alcalá de Júcar (Albacete), Lezuza (Albacete), Castuera (Badajoz), Alcuéscar (Cáceres), Navalpino (Ciudad Real), Puertollano (Ciudad Real), San Benito (Ciudad Real), Romilla (Granada), Villanueva del Arzobispo (Jaén), Moraleja de Enmedio (Madrid), Santa Ana (Murcia), Espinaredo (Oviedo), Llano del Río Sevares (Oviedo), Castrillo de Villavega (Palencia), Husillos de Campos (Palencia), Villarodrigo (Palencia), Huesa del Común (Teruel), Noez (Tolledo), Malva (Zamora), Pajares de la Lampreana (Zamora), Samir de los Caños (Zamora), San Cebrán de Campos (Zamora), Tapióles de Campos (Zamora), Villalobos (Zamora), Villanueva de las Peras (Zamora), Villaralbo (Zamora), Viñuela de Sayago (Zamora), Bagués (Zaragoza), Gata de Gorgos (Alicante), Cesuras (Coruña), El Casar de Talamanca (Guadalajara), Bolea (Huesca), Estadilla (Huesca), Píos (Oviedo), Malvedo (Oviedo), Piñera (Oviedo), San Sebastián (Oviedo). Total de Secciones, 41, con 3.173 afiliados.

Se cursa la baja de la Sociedad de San Juan de Piñero (Coruña), por carecer de medios.

Por unanimidad se aprueba la gestión de los vocales obreros del Instituto de Reforma Agraria. Se muestra conforme la Ejecutiva con que estos compañeros presenten ante el citado Instituto el asunto de la votación recaída hace unos días referente a si ha de conocer o no el Consejo ejecutivo de la inclusión o exclusión en el inventario de las fincas afectadas por la Reforma. Se toma este acuerdo porque lo publicado en la prensa referente a este asunto no se ajusta a la verdad, porque según consta en acta fué quien presidió en aquel momento la sesión el que se impuso para que no se votara la propuesta obrera.

La Comisión ejecutiva quedó informada de los actos de propaganda celebrados en Puebla Larga, Rafelguaraf, Riola, Llauri, Alcira, Pontevreda y Lavadores.

El camarada tesorero dió cuenta con toda amplitud de la situación económica de la Federación, acordándose insistir una vez más cerca de las Secciones para que abonen con toda puntualidad las cotizaciones, único modo de poder llevar a cabo la labor encomendada a la Ejecutiva en el Congreso de septiembre y en los estatutos de la Federación.

En último lugar se trató de diferentes asuntos que afectan a la Oficina Jurídica de la Federación, tomándose los acuerdos oportunos en cada caso.

Instituto de Reforma Agraria

Ha celebrado sesión el Consejo del Instituto, bajo la presidencia del ministro de Agricultura.

Antes de entrar en el orden del día, el camarada Hervás, en nombre de la representación obrera, dice que, habiéndose interpretado torcidamente la posición y el voto de la misma con relación a las notificaciones sobre inclusión de fincas en el inventario, tanto en las reseñas periodísticas como en comentarios hechos en algún discurso del Parlamento, le interesaba que se leyese el acta de la anterior sesión, para que quedase bien sentado que la representación obrera sólo votó en el sentido de recabar la resolución de las inclusiones y exclusiones para el Consejo, porque eran de su competencia exclusiva, y que hasta el último momento expresó claramente que no procedía anular las notificaciones ya hechas por el defecto de forma alegado por los propietarios.

Leída el acta resultan, en efecto, confirmadas las manifestaciones del camarada Hervás, el cual pide, en visto de ello, que además de que se hagan constar las reiteradas aclaraciones suyas y del compañero Castro, que se han omitido, se declare nula la votación efectuada, por entender que los votos de la representación obrera, que expresó su sentir hasta el mismo momento de emitir el voto, contrario a que se anulasen las notificaciones ya hechas en virtud del defecto de forma apuntado por los propietarios, no podían computarse en favor de la propuesta de los propietarios, ya que ello no se explica más que por la confusión provocada con la propuesta del camarada Castro, que pedía la anulación por ser competencia del Consejo, y no del director general, resolver sobre la inclusión o exclusión de fincas en el inventario. Del mismo modo, dice que en la penúltima sesión fué declarada nula una votación porque al votar nuestra representación una propuesta creía que estaba votando otra distinta; procede ahora anular la segunda votación recaída en la sesión del viernes.

Intervienen para oponerse varios representantes propietarios, y entre ellos el Sr. Martín Álvarez, que dice que, reconociendo que los obreros no podían identificarse con su posición, admite que se hagan cuantas aclaraciones estimen pertinentes, pero que la votación es firme.

El presidente manifiesta que después de haber escuchado la lectura del acta

y las manifestaciones de todos, estima un deber acceder a la petición de la representación obrera, porque, en efecto, se deduce que ha habido una computación de sus votos en favor de una propuesta que no estaba en su ánimo votar.

Intervienen nuevamente los representantes propietarios para oponerse a la votación que el presidente propone, y afirman que, aun admitiendo de buen grado que la representación obrera retire sus votos a la propuesta que fué votada, como el acuerdo se tomó por 19 votos a favor contra cuatro, quedará aquél subsistente, porque no espera que los representantes gubernamentales se revoten.

Interviene el Sr. Ruiz Folgado, de los arrendatarios, el cual dice que su suplente, que fué el que asistió a la sesión anterior, le ha informado de lo ocurrido, y que él creía que no habían votado la nulidad de las notificaciones por defecto de forma.

El Sr. Huerta, también de arrendatarios, después de confirmar todo lo dicho por el camarada Hervás, dice también que su representación dió el voto creyendo que se trataba de recabar para el Consejo las atribuciones que le son privativas y no de dejar sin efecto las notificaciones hechas, fundándose en un defecto de forma.

El presidente pone a votación si se anula la votación recaída en la sesión anterior sobre la nulidad de las notificaciones hechas a los propietarios sobre inclusión de sus fincas en el inventario, por un defecto de forma, y se acuerda anular la votación, con sólo el voto en contra de la representación de los propietarios, uno de los cuales, con visibles muestras de agitación, había abandonado el salón y entra nuevamente, antes de votar, conduciendo por otro compañero suyo.

Seguidamente, el presidente pone a nueva votación la propuesta de los propietarios, que es rechazada por 14 votos contra nueve. En su virtud, se declaran válidas las notificaciones hechas a los propietarios sobre inclusión de sus fincas en el inventario. Votados los propietarios tres representantes del Gobierno, entre ellos el señor Armendáriz.

En vista del resultado de la votación, los representantes de los propietarios abandonan el salón momentos antes de que el presidente levante la sesión, cuando son ya las tres y cuarenta de la tarde.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92

Saliendo al paso

Con el título «Se extiende la anarquía en los pueblos» aparece un artículo de la Redacción de dicho periódico faltando a la verdad de los hechos que se originaron en esta localidad los días 27 y 29 de mayo.

Voy a demostrar a esos señores de la Redacción de *El Castellano* la verdad de lo ocurrido, ya que la Comisión que subió por parte de los patronos falsificó la realidad de los hechos, o de lo contrario se deduce que dicha Redacción se ha hecho cómplice, faltando a la verdad, con el fin de hacer torcidas interpretaciones ante la opinión pública.

Sí, Sr. Estébanez y demás elementos del Sindicato católico de Burgos: los obreros organizados de esta localidad se personaron en el Ayun-

tamiento con el fin de resolver asuntos de interés general para el pueblo, cansados de llevar el yugo impuesto por una docena de vecinos, que han sido y siguen siendo dueños absolutos del pueblo, sin que hasta la fecha haya habido quien les haya puesto coto a tantas injusticias como vienen cometiendo con un pueblo trabajador y honrado, que a pesar de haber pasado las mayores vicisitudes no ha habido ni un solo caso de atentado contra la propiedad privada. Y ante estos hechos, el Ayuntamiento, indiferente a estos problemas, no ha tratado de resolver nada en favor de la clase humilde y sí en bien particular de ellos.

Resultado de la visita que hizo esta Sociedad al Ayuntamiento el día 27 fué el desdicho de una camarada nue-